

Psicología del Deporte en Cuba. Las posibilidades de la subjetividad

**Sport Psychology in Cuba.
Possibilities of subjectivity**

**Laura Rojas Vidaurreta
Universidad de Brasilia (Brasil)**

Resumen. Con motivo de una revisión crítica promovida por González Rey sobre la Psicología Cubana, incluimos en el siguiente texto reflexiones sobre uno de los espacios de actuación más espectacularizados en Cuba, a partir de su logro como proceso educativo, desarrollado post 1959: el deporte cubano de Alto Rendimiento. Es difícil delimitar el lugar exacto que ocupan pensamiento, intención y sentimiento en la ejecución eficiente de la acción deportiva. En ocasiones parecería que la plena satisfacción con el rendimiento, identificable con el éxito en la competencia, es únicamente posible a partir de la implementación “precisa” de lo entrenado, por parte de sus protagonistas. Se trataría de lograr organizar conscientemente un conjunto de acciones donde la emoción se ajuste al proceder. Esta aspiración de control de la ejecución pasa a ser inoperante cuando entendemos que nuestras intenciones no nos guían a lo que sentimos en nuestras vivencias cotidianas. Reconocer la complejidad de la experiencia deportiva implica asumir el carácter generador de la subjetividad como sistema, que está en el desarrollo de sus producciones subjetivas. En consecuencia, es posible pensar en la práctica deportiva como organización subjetiva de la experiencia, en la que se van configurando procesos que son independientes de la intención.

Palabras clave. Psicología del Deporte, Alto Rendimiento, Singularidad, Subjetividad, Diálogo.

Abstract. On a critical review promoted by González Rey on Cuban Psychology, we include in the following paper, reflections of one of the most spectacular action spaces in Cuba, from its achievement as an educational process, developed post 1959: the Cuban High Performance sport. It is difficult to define the exact place occupied by thought, intention and feeling in the efficient execution of sportive action. Sometimes it would seem that full satisfaction with performance, identifiable with success in sportive competition, is only

possible to arise from the "accurate" implementation of motor training, by its protagonists. In other words, it would be a matter of consciously organizing a set of actions where the emotion adjusts to the procedure. This aspiration to control the execution becomes inoperative when we understand that our intentions do not guide us to what we feel in our daily experiences. Recognizing the complexity of sportive experience implies assuming the generative character of subjectivity as a system, which is in the development of its own subjective productions. Consequently, it is possible to think in sportive practice as a subjective organization of experience, in which processes and moments that are independent of intention are also configured.

Keywords. Sports Psychology, High Performance, Singularity, Subjectivity, Dialogue.

Introducción

La génesis de la educación en deportes en Cuba, como la mayor parte del desarrollo científico del país, tuvo una raíz soviética que marcó los modos de pensar y hacer. Esta influencia fue asumida en su expresión más instrumental-objetivista, traducida en un fuerte operacionismo en la forma de hacer psicología en esta área. Tales condiciones socio-históricas condujeron a que la actividad deportiva élite haya sido la más estudiada en décadas anteriores.

La identificación de este tipo de psicología con el carácter marxista radicaba en su definición como ciencia objetiva. La forma en que el marxismo de manera progresiva se fue convirtiendo en la filosofía oficial de aquella psicología, y además, la forma materialista mecanicista que fue dominando cada vez más la representación del marxismo en la Unión Soviética, enfatizó el mundo real, objetivo, como la base de la conciencia, y con ello un principio cuya elaboración dentro de la psicología llevó a una representación de la conciencia como un epifenómeno de causas objetivas; tanto internas, (procesos neurofisiológicos), como externas, (la determinación sobre las reacciones de la persona, sustentada por la reactología). Así, como González Rey (2008, 2009) alerta, la complejidad de asumir una filosofía como orientación teórica universal de sustentación de una ciencia siempre representa un gran desafío, pues el dogmatismo es inseparable de ese proceso.

Asumiendo un enfoque crítico sobre la práctica psicológica es posible pasar a analizar alternativas de pensamiento que nos permitirán, desde espacios específicos como es la psicología integrada al entrenamiento deportivo de Alto Rendimiento, avanzar en posibilidades explicativas complejas de las vivencias deportivas de sus protagonistas. El arsenal de conocimientos de la Psicología del Deporte en Cuba tiene una fuerte base positi-

vista, de medición y de instrumentalización, que ha derivado en una práctica por momentos alienante y separada del protagonista, o sea, del deportista inserto en la acción (Valdés Casal, 2002, 2005). Una práctica que ha procurado ganar exactitud y certeza en la predicción de los resultados deportivos, por considerarse esencialmente como una ciencia para el asesoramiento del entrenamiento deportivo -secundaria a la medicina aplicada al deporte (Rubio, 1999, 2001, 2007; Bakker, Whiting & Van Der Brug, 1993; Riera, 1995; Riera & Cruz, 1991). No obstante, si bien esta visión ha prevalecido en los discursos académicos y científicos, no es absoluta.

La búsqueda de la inmediatez del dato en la orientación psicológica ha situado a los enfoques que valorizan la singularidad psicológica del deportista fuera del centro de atención de la práctica profesional habitual. Es por esta razón que se continúa privilegiando un enfoque diagnóstico que pueda asociarse con la periodización del entrenamiento deportivo, de acuerdo a los principios de la teoría y la metodología que se asuman. La pretensión de lograr el control de variables que influyen en el rendimiento competitivo es un argumento que ha impulsado a los estudios de deporte a nivel mundial a producir un grupo enorme de resultados de investigaciones, tan diversos como las posibles hipótesis que guiaran los procedimientos utilizados.

En Cuba, la educación y la psicología deportiva, luchan por definirse en los marcos de la Pedagogía o la Psicología, o como campos de las ciencias del deporte. Comparten espacio con la Medicina deportiva, y por momentos se generan situaciones de tensión debido a que los usuarios de los servicios de los profesionales del deporte (técnicos y atletas, fundamentalmente) reclaman, sobre todo a la psicología, esa científicidad que asocian con lo concreto de una patología médica, con un diagnóstico y un tratamiento validado como cura. Por lo tanto se puede afirmar que la Psicología del Deporte es medida en esta escala, en un espacio que continúa siendo hegemonizado por el saber médico.

Así, de las concepciones de verdad y de universalidad que dominaban el escenario experimental, las ciencias del deporte se apropiaron del punto de vista epistemológico y metodológico. Lo operacional ha sido priorizado y de cierta manera se ha considerado que ha tenido un “impacto” positivo en los resultados del deporte cubano a partir del trabajo multidisciplinar (pedagógico, médico, psicológico y fisioterapéutico) que se ha instrumentado desde las primeras décadas del proceso revolucionario cubano. No debemos dejar de decir que si bien esta visión ha prevalecido en los discursos académicos y científicos, no es absoluta. Investigadores cubanos han desarrollado una concepción más integradora del atleta como ser humano (García Ucha, 2009, 1997; Valdés Casal, 2002; González Carballido, 2001; Vidaurreta, 2011; Cañizares, 2008) logrando importantes avances en determinadas áreas del conocimiento como los aprendizajes tácticos efectivos, donde se logra trascender la formalidad superficial de lo

considerado preparación psicológica del entrenamiento deportivo, y se propone una forma de hacer diferenciada a partir de la producción individual de los deportistas insertos en el procesos singulares de preparación deportiva (Vidaurreta, 2005).

De esta manera, aunque no siempre se es suficientemente consciente de cuál es el paradigma al que nos suscribimos y desde el que emprendemos las actividades científicas, hoy existe un reconocimiento crítico de la coexistencia de múltiples enfoques, o sea el paradigma positivista no es el único a partir del cual se determina qué es científico o qué no. Múltiples cambios alimentaron el desarrollo de epistemologías particulares que evidencian la necesidad de una perspectiva interdisciplinaria en la ciencia en general, abierta a otras formas de relación con los objetos de conocimiento (Bachelard, 2000). De ahí que sea cada vez más notorio un descentramiento de la ciencia de tipo positivista, funcionalista, cuantitativo, hipotético, deductivo y experimental para dar paso a nuevas formas y criterios de producción del conocimiento, sobre todo en las ciencias sociales como la psicología, la sociología, la antropología, posiblemente la educación, entre otras.

Esta reflexión que proponemos, procura traer al espacio de discusión teórica en Psicología del Deporte, el tema de la subjetividad, sustentado en el referencial que nos ofrece González Rey (1997, 2015, 2017a, 2017b), González Rey, Mitjáns y Goulart (2019), con la Teoría de la Subjetividad y la Epistemología Cualitativa desde la construcción e interpretación del conocimiento, como alternativa para la comprensión de los fenómenos y experiencias deportivas de los atletas cubanos.

Producción de conocimientos desde la Psicología del Deporte en Cuba

Las influencias fundamentales en el desarrollo de la forma de enseñar deportes en Cuba estuvieron dadas por investigaciones realizadas en Estados Unidos de América y por investigaciones de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) fundamentalmente, complementadas por avances de la República Democrática Alemana (RDA) en este campo¹. Los intereses investigativos se movían entre estudios referidos a aspectos emocionales

¹ Según Harre (1973) las tareas fundamentales para el desarrollo del deporte en los países socialistas, en consecuencia, con este tipo de proyección política, como ocurrió en Cuba, consistían en difundir activamente el deporte y organizar la práctica y la competencia, así como el contenido de estas en las distintas disciplinas, para la población infantil, juvenil y adulta. Igualmente se proponía promover el deporte de los jóvenes talentos, sobre todo en las disciplinas olímpicas y acelerar el ritmo de desarrollo del deporte de Alto Rendimiento. De alguna forma estas ideas se han degenerado al punto en que el deporte de alto nivel no puede entenderse sin todo un cúmulo de aparatos tecnológicos adyacentes e intrusivos en la actividad del deportista. No hay deporte de élite sin la existencia del laboratorio que pretende experimentar y perfeccionar un tipo de rendimiento. Cualquier ámbito de la preparación: técnica (con experimentos biomecánicos, antropométricos, ergogénicos, etc.), táctica (programas de simulación), física (pruebas de máximo esfuerzo, analíticas, etc.), está traspasado por ese soporte tecno-científico en el cual el deportista aparece como confluencia o cruce de caminos de varias especialidades.

de la ejecución deportiva, a las sensaciones del deportista, al pensamiento táctico en el juego, al calentamiento previo a competencias y en entrenamiento, a la interrelación de la palabra y la demostración en la enseñanza y a los hábitos motores, fundamentalmente. De estos estudios, se podría pensar que los que se separaban de la línea objetiva eran los referidos a las emociones, aunque igualmente se omitía a la persona que las produce, centrándose en la referencia a la actividad en la que “aparecían” los llamados estados emocionales (Vidaurreta, 2005, 2011, 2012).

Un eje central de la escuela rusa era la estrecha relación entre teoría y metodología del entrenamiento deportivo, centrado en la caracterización psicológica de los tipos de deportes. Este foco fue asumido en toda su extensión por la Psicología Deportiva cubana. De esta cuestión Cuba se apropió en toda escala: la idea era pensar cuál era la relación de la estructura específica de la actividad en cada deporte con las demandas psicológicas que imponía a la psique del deportista.

Nuestra ciencia “aplicada” al asesoramiento del entrenamiento deportivo, no ha tenido cómo soslayar la influencia de tales referentes y de los instrumentos metodológicos que ellas determinan. Es así como Valdés y Ferreira (2005) afirman que en América cuando no impera un conductismo tosco y desactualizado, prevalece una especie de humanismo separado del humano que practica deportes. Específicamente, el conductismo y el cognitivismo son las corrientes que más han impulsado la investigación en nuestra área geográfica (Roberts y Ommundsen, 2007; Carron, 1980), siendo el cognitivismo la principal corriente de la Psicología del Deporte de los EUA², con una buena cantidad de seguidores en Europa. América Latina ha sido altamente vulnerable a esa influencia, con la excepción del caso cubano, que se convirtió en una suerte de aproximación ecléctica entre las posiciones americanas, soviéticas y alemanas (Valdés & Ferreira, 2005; Vidaurreta, 2011).

Así, en el caso de Cuba³, a partir de estas apropiaciones y de lo que nacionalmente se ha conseguido, los avances giran en torno al análisis de la estructura de la actividad deportiva, lo que equivale en la práctica a la detección del desafío psicológico de cada deporte para los practicantes, y del estudio de los factores que regulan la actividad motriz. Esta aproximación se ha visto estrechamente relacionada con el proceso de enseñanza-aprendizaje, sustituyendo los principios más bien abstractos del aprendi-

² Sobre la base del desarrollo de los *tests* psicológicos de personalidad, después de la segunda guerra mundial del pasado siglo, EUA impone pautas en la investigación científica en Psicología que han quedado expresadas en la Psicología del Deporte cubana desarrollada a partir de la década del 70 del pasado siglo. Estos enfoques, además de los mencionados anteriormente, son base de aproximaciones investigativas a áreas diferentes como personalidad, motivación, emociones y otras, brindándose conclusiones también diversas.

³ Cuba, en relación a la diversidad de intereses investigativos y al espacio que la ciencia y la técnica en el deporte ha ido ganando con los años, también se traduce en excepción en el área de América Latina, por la importancia social y el soporte que el estado cubano brinda al deporte como derecho del pueblo.

zaje motor por estudios concretos de este proceso en la actividad pedagógica real. También ha sido abordada la metodología de la preparación psicológica del deportista, centrada básicamente en su organización en los eslabones de los momentos de la preparación de A.Z.Puni (1969). Importante peso se le ha dado a los procedimientos de regulación de los estados pre-competitivos y competitivos, al diagnóstico del estado de preparación del deportista y al liderazgo y a la dinámica de los equipos deportivos.

En estas temáticas se percibe la herencia innegable de la psicología soviética del deporte que Cuba ostenta hoy todavía después de cincuenta años. La Psicología del Deporte, por momentos, intenta utilizar métodos de investigación de las ciencias naturales y manejar una especie de tecnología para “conocer” los atletas. En este escenario, los ejercicios físicos-técnicos-tácticos serían los estímulos adecuados para producir la respuesta que se requiere: el rendimiento atlético. El deportista, entonces, es concebido como una especie de “robot”, y su subjetividad no continúa siendo el foco de los análisis (Valdés & Ferreira, 2005). Ese camino, en consecuencia, omitió aspectos subjetivos de la práctica deportiva.

De manera comparativa puede decirse que los soviéticos, fueron los que lograron acercarse más al establecimiento de un sistema coherente de preparación psicológica en el deporte, debido a la unidad de criterios teóricos de los psicólogos en torno al planteamiento del concepto de actividad deportiva, lo que, sin embargo, los llevó a un reduccionismo extremo, desarrollando una Pedagogía y Psicología del Deporte muy concretas que trataron, sobre todo la Psicología, de solucionar aquellos problemas reales que se presentan asociados al entrenamiento y la competencia.

El entrenamiento deportivo es un proceso pedagógico respaldado por un cuerpo de conocimientos llamado Teoría del Entrenamiento Deportivo (Forteza, 1999; Matvéev, 2001; Ozolin, 1983). Para estos autores, todo proceso pedagógico y de entrenamiento deportivo tiene su eje en la relación dialéctica entre instrucción y educación. El objetivo más importante de este proceso, aunque no debe ser el único, es el de lograr el rendimiento atlético. La instrucción, en esta relación se refiere a la enseñanza y aprendizaje de la técnica y la táctica deportivas y, así como a la realización de todas las tareas concebidas para alcanzar el objetivo del proceso, mientras que la educación para el logro del Alto Rendimiento se centra en el desarrollo de las cualidades que condicionan el rendimiento atlético y a la vez lo trascienden, en tanto se pueden convertir en recursos del atleta para afrontar las situaciones diversas de la vida (Harre, 1973). Esta es una visión particular, tradicional, que marca el área.

Para Valdés Casal (2002), la Psicología del Deporte, 16 años atrás aún continuaba siendo una joven disciplina cuya definición de manera infeliz e imprecisa, a veces caía en contradicciones que no aportaban nada al desarrollo del cuerpo teórico de esta especialidad, tan necesitado de coherencia y claridad de enfoques. Los intentos por definirla, en las últimas

décadas, han sido tan diversos como las filiaciones de los autores que abordan este campo de estudio. Es así que de forma mayormente compartida se piensa que la Psicología del Deporte tendría como función identificar y comprender teorías y técnicas psicológicas que puedan ser aplicadas al deporte con el objetivo de maximizar el rendimiento y el desarrollo personal del atleta (Straub, 1978; Griffith, 1930; Dishman, 1982; Puni, 1969, Rudik, 1973). Para Rubio (2004) la Psicología del Deporte, tiene que ver con el estudio del comportamiento humano en el contexto del deporte o con los fundamentos psicológicos, procesos y consecuencias de la regulación psicológica de actividades relacionadas con el deporte, de una o varias personas actuando como protagonistas de la actividad. Varios cuestionamientos aparecen ante definiciones de este tipo, que pretenden cerrarse en sí mismas y agrupar un conjunto de producciones que siguen una línea común. La idea de maximizar el rendimiento es compartida como el principal objetivo de este campo de trabajo.

Una de las cuestiones que resalta en las publicaciones que abordan la aplicación de la Psicología a la actividad física en general, no solo a la ejecución como *performance*, es la gran cantidad de temas que se colocan bajo el rubro Psicología del Deporte. Valdés Casal (2000) llama la atención sobre algo determinante,

El problema central para la Psicología del Deporte no es extender la aplicación de la Psicología a toda la gama de actividades físicas, ni probar teorías psicológicas en el contexto de la actividad física, sino consolidar su nacimiento como profesión y por tanto disponer de un adecuado sistema de formación para este fin. Y en medio de toda esta confusión es ciertamente más difícil. Quede bien claro que no nos oponemos a la extensión de las aplicaciones de la Psicología a todas las actividades físicas que existen o van a aparecer, pero una clasificación apropiada de estos estudios bajo un título más adecuado como Psicología de la Actividad Física también ayudaría a que estas nuevas aplicaciones definieran un objeto específico (Valdés, 2000).

En su vinculación con la Pedagogía deportiva, la Psicología del Deporte ha buscado desarrollar métodos y paradigmas para avanzar en la aproximación entre teoría y práctica; ejemplo de ello son los estudios de Cohen (1976), Horn (1992), Poczwardowski, Sherman y Henschen (1998), Tenenbaum y Hackfort (1997) y de los cubanos García Ucha (1997, 2002), Saínz (2003), Vidaurreta (2005, 2012) y González Carballido (2001), en los últimos cuarenta años. La Psicología del Deporte, ha sido pensada como sub-área de las ciencias del deporte (Schilling, 1992), con foco en aspectos psicológicos de la actividad física y del deporte, y al mismo tiempo, como especialidad de la Psicología (Cratty, 1973), asumiendo sus modelos teóricos y líneas de actuación. Esta cuestión, para Rubio (1999, 2001) ha derivado en que no resulte sorprendente que la Psicología del Deporte aún esté ocupada apenas con elementos parciales de la ciencia madre, a pesar de la amplia gama de posibilidades que tiene para ofrecer. También se encuen-

tran autores como Ryba y Wright (2005) que sugieren que el conocimiento base en Psicología del Deporte necesita revisión y expansión radicales, ya que como “ciencia” está profundamente envuelta en la epistemología tradicional occidental.

Considerada en Cuba como especialidad de la Psicología, la Psicología del Deporte ha tenido su producción dirigida al deporte y la actividad física en tanto *settings*. Haag (1979, 1994) define las ciencias del deporte a partir de una teoría general compuesta por siete campos de conocimiento - medicina deportiva, biomecánica del deporte, Psicología del Deporte, pedagogía del deporte, sociología del deporte, historia del deporte, filosofía del deporte - que tienen como punto en común la discusión teórica y la investigación comparativa (Rubio, 2001). En definitiva, las ciencias del deporte representan un sistema de investigación científica, enseñanza y práctica, cuyo conocimiento está integrado por saberes propios de otras disciplinas que las conforman en razón de comprender el sistema complejo denominado deporte, que es a su vez diversificado, multiplicado y que debe ser analizado a partir de un enfoque multidimensional.

Este empeño de afiliar la Psicología del Deporte a la Psicología o a las ciencias del deporte ha resultado improductivo en términos de avances derivados de esta intención. Se han perdido tiempo y esfuerzos en una tarea que inicialmente pretendía esclarecer las formas de pensar la Psicología del Deporte de acuerdo a si se está haciendo Psicología o si se está intentando mantener un status como el de la Medicina del Deporte.

La multidisciplinaridad se ha enarbolado como bandera de paz en este conflicto. Sobre este aspecto Gill (1986) y Feltz (1992) sugieren que, por ser las ciencias del deporte multidisciplinarias, se hace necesaria la aproximación a las demás disciplinas, en el sentido de componer teorías, constructos e instrumentos de investigación que caminen en una misma dirección, esto con el fin de abarcar el fenómeno deportivo en su complejidad. Por tal razón se torna interesante, antes que aspirar a clasificaciones o denominaciones acabadas, plantearse el reto de pensar desde la Psicología del Deporte cuál es la visión de hombre, de ciencia y de la propia Pedagogía aceptada por esta área, y de qué forma esa comprensión se vincula con la producción de conocimientos que tiene como objetivo prioritario mejorar u optimizar el desempeño deportivo como tradicionalmente se ha pensado.

Como sucede en la historia de las ciencias en general, a momentos de gran desarrollo científico en cuanto a ampliación y diversificación de metodologías de diagnóstico e intervención en cada campo de investigación, les siguen mesetas, momentos de aparente estancamiento y de repeticiones convergentes en un mismo punto. En el caso del deporte cubano, la obtención de resultados científicos así como también de ejecuciones prácticas expresadas en triunfos en las competencias de máximo nivel como olimpiadas y mundiales, mostraron grandes avances a finales de los

setenta y de la década del ochenta del siglo pasado, en deportes tales como boxeo, atletismo, voleibol, y hasta en natación, baloncesto y judo, por citar solo unos pocos ejemplos a modo de recordatorio⁴.

La Psicología del Deporte cubana no ha escapado al hecho de que hayan aparecido tales mesetas en las que ocasionalmente se han mostrado visiones ancladas en referentes que hoy ya resultan demasiado antiguos, pero vigentes aún en el discurso científico, lo que lo hace estático y no ajustado a las necesidades del momento actual. Afortunadamente en planos menos macros se continúa avanzando y se logran nuevos caminos de producción del conocimiento que se abren paso no a partir de desechar la historia recorrida, sino pensando en nutrirnos de estos a través de nuevos modos de hacer, resignificándolos y revitalizándolos desde posturas más críticas, menos conformistas, más cuestionadoras (Valdés & Ferreira, 2005; Vidaurreta, 2005, 2012; García Ucha, 2009; Saínez, 2013; Cañizares, 2008; González Carballido, 2001; Ordoqui, 2014; Rojas Vidaurreta y Vidaurreta, 2015, 2018).

Acción y deporte

La educación en el Alto Rendimiento en el deporte establece sobrepasar un conjunto de exigencias, que en muchos casos son naturalizadas por las personas insertas en el medio. La educación en este campo, representa “aprender a rendir” a partir de movimientos ajustados en tiempo y espacio, válidos solo si responden a determinados esquemas técnico-tácticos propios de cada modalidad, realizándose de manera automática, pero no mecánica, en razón de la economía de tiempo, sin que se precise de esforzados análisis para saber qué hay que hacer ante una situación problema que se presente. Esto ocurre generalmente bajo presión de tiempo y en oposición a los movimientos del contrario. Todo ello debe haber sido construido progresivamente y sistematizado en tanto aprendizaje durante el entrenamiento deportivo.

La situación deportiva es una situación de desafío y de imposición, de superación de un otro que, con condiciones físicas específicas y dentro de las normas de cada deporte, pretende imponerse y demostrar un mejor rendimiento, con más estabilidad y eficiencia en sus acciones. Se trata de

⁴ La Psicología del Deporte cubana ha estado representada, después del proceso revolucionario de 1959, en importantes espacios sociales de investigación científica que han trascendido los límites de la geografía de Cuba insular. El Estado cubano ha potenciado la institucionalización de la práctica deportiva desde el nivel de la base, dígase iniciación deportiva, hasta la cima de la pirámide, el Alto Rendimiento. En consonancia con esto se ha desarrollado la selección temprana de talentos y su acompañamiento educativo por los diferentes niveles de rendimiento en todas las modalidades deportivas, tanto a deportistas convencionales como a deportistas que viven con una discapacidad. El desarrollo científico en Psicología del Deporte se ha mantenido, de alguna forma, a la sombra de resultados competitivos de excelencia que han alcanzado nuestros atletas en planos internacionales.

resolver problemas a partir de premisas de partida. Practicar deportes significa primero aprender el qué, el cómo y el cuándo del movimiento en relación a las posibilidades personales de cada deportista y a las características del contexto en que compete, el *know how* en términos sencillos.

Además de lograr el éxito deportivo, desde el punto de vista educativo, sería idealmente necesario promover los valores del olimpismo de Coubertin –en cuanto al juego limpio y una ética que responda a los principios del olimpismo– que favorecen el desarrollo subjetivo de atletas y grupos, a partir de potencializar la superación de las derrotas aprendiendo a ser un mejor ser humano en la sociedad a la que pertenece y a continuar en la búsqueda de sus más elevadas metas de realización y de desarrollo personal.

La presión por el rendimiento es parte de este espacio, y termina siendo una de sus características esenciales. La competencia deportiva sería el momento de demostrar ejecuciones para conseguir las metas preestablecidas. La preparación como sistema tendría su foco en la consecución de la forma deportiva para la competencia. Por lo tanto, el deporte de Alto Rendimiento no se basa en segundas oportunidades. El momento de la competencia es único, es allí donde el deportista tiene que lograr el resultado.

La competencia, para los griegos, era considerada un principio vital, no apenas por el rendimiento ambicionado, sino en sí misma con independencia de todo objetivo. El individuo crecía y se desarrollaba dentro de un espíritu creador, un competidor a su manera, un “agonista”. Así, la rivalidad hacía parte de la esencia de la vida, no apenas en situaciones en que es fácil la determinación de la victoria o la derrota, sino también en situaciones imponderables como la creación artística. Para el griego, la dignidad y el valor de una competencia no residían en los resultados. El factor determinante era el brillo y el ardor que penetraba en los cuerpos y espíritus durante el juego de las posibilidades (Rubio, 2002, p.134) (*traducción nuestra*)⁵.

De acuerdo a lo anterior, el movimiento olímpico nació como tentativa de universalizar el deporte y organizar la participación a través de representaciones nacionales, rescatando los valores educativos y morales griegos: *Citius, altius, fortius* (más rápido, más alto, más fuerte). El hombre “válido” sería el que consigue realizar lo que se propone. A partir de esto, el deporte sería un espacio perfecto para el desarrollo de cualidades como la valentía, el arrojo, la decisión, la solidaridad, el respeto por el otro, donde

⁵ Cita original: A competição, para os gregos, foi considerada um princípio vital, não só para o desempenho ambicioso, mas em si independentemente de qualquer objetivo. O indivíduo cresceu e desenvolveu-se dentro de um espírito criativo, um concorrente à sua maneira, um "agonista". Assim, a rivalidade fazia parte da essência da vida, não só em situações em que a determinação da vitória ou da derrota é fácil, mas também em situações imponderáveis como a criação artística. Para o grego, a dignidade e o valor de uma competição não residiam nos resultados. O fator determinante era o brilho e o ardor que penetraram os corpos e espíritos durante o jogo de possibilidades (Rubio, 2002, p.134).

rendimiento y triunfo vayan acompañado de una posición hacia los otros y hacia el propio deportista, tanto ante del triunfo como ante la derrota. Sin embargo, en la actualidad, Sánchez-García (2010) y Tavares (2006) afirman que presenciamos una especie de debilitamiento de esos principios que definían la práctica deportiva y sus practicantes.

Como venimos construyendo hasta aquí, el deporte de Alto Rendimiento acaba convirtiéndose en un contexto espacio-temporal suspendido, con su propia lógica y sus propias prácticas ajenas a lo que podríamos llamar de “el cotidiano”. La propia naturaleza del deporte en la actualidad está necesariamente cambiando y parecería que solo la apertura de nuevos marcos de análisis puede ayudarnos a entender esta nueva realidad, y lograr introducir dentro del debate de las políticas sociales deportivas un ámbito que hasta hoy solo parecía reflejar los logros de *súperhumanos*.

No puede pensarse que se gana en inteligibilidad sobre la subjetividad del deportista cuando el deportista como sujeto no está en el centro de los análisis. Tampoco resulta posible tratar de asesorar el proceso educativo al que debe estar “sometido” a partir del entrenamiento deportivo sin intentar un abordaje de situaciones humanas como las que en el deporte se presentan. No pretendemos mostrar una visión pesimista del desarrollo de la práctica de la Psicología del Deporte en Cuba, dentro del proceso educativo, pero sí llamar la atención sobre el estancamiento que está sufriendo como ciencia, a partir de la no visibilidad de la necesidad de transformaciones teóricas, epistemológicas y metodológicas y, como consecuencia de ello, de nuestros propios modos de hacer.

Hasta aquí, este panorama refleja una ausencia de diversificación de modos de abordar las prácticas, en el espacio de la Psicología del Deporte en Cuba, y que acaba omitiendo el lugar central del deportista, sus dinámicas subjetivas en el desarrollo de la actividad deportiva, y como protagonista de una situación compleja de aprendizaje. En definitiva, se ha externalizado el origen de los posibles procesos de cambio o transformación que experimentan los atletas, obviándose el mundo subjetivo individual y social de los jóvenes con los que trabajamos. Como consecuencia de ello, en determinada medida pudiera parecer que se ha omitido una educación que facilite el desarrollo del atleta en todas las esferas de su vida, y son esas esferas las que aparecen inseparable de los procesos subjetivos que se configuran en la práctica deportiva y que son intrínsecos a todas las prácticas humanas, pues en el afán de convertirse en una “ciencia dura” en ocasiones la psicología ha recurrido a datos cuantitativos que suplantaban la persona.

Subjetividad y aprendizaje. Oportunidades desde la teoría para el campo del deporte

Según Mitjáns Martínez (2005) la subjetividad se inscribe dentro de los temas que ganan inteligibilidad teórica en el campo de la complejidad, caracterizándose por no ser susceptible de medidas inmediatas de sus procesos y formas de organización. La complejidad provee una manera de comprender la realidad en la cual aspectos como el desorden, la contradicción, el pluralismo, la singularidad, la diversidad, la indivisibilidad y lo histórico son principios importantes. Intentar pensar desde esta postura permite comenzar a entender el concepto de subjetividad desarrollado por González Rey por más de veinte años, y que ha tenido una evolución interesante en su desenvolvimiento.

Nuestra representación de la subjetividad parte de la necesidad de integrar los procesos simbólicos y las emociones como unidades dinámicas, que caracterizan la definición ontológica de la subjetividad como un nivel cualitativo de los fenómenos humanos, tanto sociales como individuales. La subjetividad no se define en oposición a la objetividad; se refiere al carácter objetivo de los fenómenos humanos. La subjetividad es una cualidad específica de los fenómenos humanos dentro de la cultura, y su funcionamiento involucra instancias individuales y sociales como agentes que tienen un carácter activo, generador y creativo (González Rey, 2017a, p. 12) (*traducción nuestra*)⁶.

Resulta un tanto contradictorio hablar de complejidad y, simultáneamente, continuar utilizando de forma acrítica categorías, que aunque asumidas como útiles en el proceso de construcción del conocimiento psicológico, responden a paradigmas que, implícitamente, niegan la complejidad y se erigen sobre reduccionismos y simplificaciones de lo subjetivo. Así “Lo subjetivo especifica un tipo de proceso que emerge como calidad de la cultura, siendo parte de ella y producidos en los espacios sociales diferentes dentro de los cuales culturas diferentes se desarrollan de forma simultánea dentro de un mismo tiempo histórico [...] (González Rey, 2015, p.15) (*traducción nuestra*)⁷”.

Para los estudios en deportes, la adhesión a la complejidad puede traer “oscuridad” a las ideas que se consideran claras y precisas dentro de su cuerpo teórico, además de incertezas y contradicciones. Sin embargo, este posicionamiento permitiría romper con el dominio de paradigmas que

⁶ Cita original: Our representation of subjectivity departs from the need to integrate symbolical processes and emotions as dynamic units, which characterize the ontological definition of subjectivity as a qualitative level of human phenomena, both social and individual. Subjectivity is not defined in opposition to objectivity; it refers to the objective character of human phenomena. Subjectivity is a specific quality of human phenomena within culture, and its functioning involves individual and social instances as agents who have active, generative and creative character (González Rey, 2017a, p. 12).

⁷ Cita original: O subjetivo especifica um tipo de processo que emerge como qualidade da cultura, sendo parte dela e produzidos nos espaços sociais diferentes dentro dos quais culturas diferentes se desenvolvem de forma simultânea dentro de um mesmo tempo histórico [...] (González Rey, 2015, p.15).

funcionan desde la universalidad, la simplificación, el determinismo, el reduccionismo y el orden; y construir teorías “atrevidas”, cuyo valor heurístico auxilie en la comprensión de un nivel cualitativo que se erige sobre lo psicológico en los seres humanos: la subjetividad. No basta solamente con reconocer la complejidad. Debe tomar cuerpo dentro de las propuestas de cada ciencia particular. La subjetividad es una alternativa en ese camino. Los procesos subjetivos apuntan a esta idea de complejidad que venimos debatiendo. Por el carácter multidimensional, recursivo y contradictorio con que son concebidos es posible romper con las dicotomías: individual-social, interno-externo, intrasubjetivo-intersubjetivo. La idea de subjetividad se convierte en un nuevo nivel de análisis de los sistemas complejos del hombre en acción (González Rey, 2005).

Bajo la perspectiva de la Psicología del Deporte cubana, en el deporte de Alto Rendimiento como práctica educativa, el desarrollo integral del deportista implica no solo potencializar una capacidad de análisis de las situaciones de juego, sino desenvolver las formas más efectivas y adecuadas de ajuste a las variaciones constantes de la situación deportiva de que se trate. Para esto, es necesario dominar las diferentes responsabilidades tácticas individuales, en términos de funciones y habilidades, en la ejecución deportiva.

Para Mahlo (1974) autor tradicional en el espacio de la educación deportiva para el aprendizaje de la táctica, no debe reducirse el análisis psicológico de la actividad en particular, o sea el deporte del que se trate, al estudio de funciones psíquicas determinadas que participan en la misma. Así, avanza afirmando la existencia de una interacción que califica de “complicada” entre las funciones psíquicas y las formas de lo real o el tipo de actividad, siendo este último, en su opinión, factor determinante. Relacionado con esto, plantea “[...] Cuando se realiza la acción táctica es necesario partir de sus formas específicas y de sus particularidades; sólo entonces se podrán descubrir las funciones y los procesos psíquicos, sus aspectos cualitativos y su valor educativo (p.17).

Si analizamos estas ideas de Mahlo, surgen varias cuestiones que pueden resultar interesantes para el debate que proponemos. Primero, aceptar la existencia de una relación compleja entre las que califica como funciones psíquicas determinadas y la realidad, implica el reconocimiento ontológico de una condición diferente de las experiencias humanas. Esto significa que dichas experiencias, no son consideradas como “reflejo” o como apropiación de lo externo, sino como producciones, donde existe una presencia de lo “real” pero no en su condición única determinante, sino como proceso complejo articulado a partir del carácter activo de las producciones humanas, que al mismo tiempo se iría configurando en el propio curso de las experiencias deportivas organizadas en acciones tácticas.

Otra cuestión importante también surge cuando Mahlo asume la existencia de diferentes formas en que “lo real” existe, o sea, está presente

una diferenciación ontológica donde también la singularidad de las producciones humanas aparece, sin embargo, cae en la trampa de pensar que la actividad o las formas de lo real son determinantes sobre las producciones subjetivas que se organizan a partir de experiencias singulares de vida, lo que estaría negando entonces el carácter generador de la subjetividad humana.

En definitiva, la comprensión de la subjetividad como sistema auto-generativo sería posible sólo a partir de la constante emergencia de configuraciones subjetivas, donde las producciones pueden modificar la constitución subjetiva de los diferentes escenarios en los que al mismo tiempo la subjetividad se va constituyendo (González Rey, 2014b). Entender la subjetividad como ontología⁸ de la condición humana, supone asumir la cualidad específica de los procesos humanos presente en todas las actividades humanas, desde las prácticas corporales, hasta las más diversas formas de procesos sociales; y en consecuencia, comprender al deportista como productor constante de procesos diferenciados de subjetivación frente a sus realidades.

Desde nuestro punto de vista, las categorías de sentidos subjetivos y configuraciones subjetivas son dos grandes avances que trae consigo pensar la psicología desde la Teoría de la Subjetividad de González Rey (2017a). Ambos, sentidos subjetivos y configuraciones subjetivas, implican el carácter generador de las emociones, en la plasticidad que poseen para evocar los procesos simbólicos y ser evocados por ellos (González Rey, 2014a). El carácter singular de estas producciones es un rescate que hace González Rey, que aunque vinculado con posturas humanistas dentro de la psicología, adquiere una relevancia diferente: se trata de producciones que generan procesos simbólico-emocionales múltiples, definidos como sentidos subjetivos, que alcanzan una organización singular, configuracional, en el propio transcurso de las experiencias de vida.

Así, desde este referencial, la relación que se logra construir entre experiencia, acción y subjetividad supera el presupuesto fenomenológico de considerar posible el acceso pleno a la experiencia, que supondría captar los fenómenos de la forma en que son vividos, siendo susceptibles de ser aislados con fines investigativos. De la misma forma, se diferencia de la reducción hermeneútica que asume el lenguaje y en el discurso como formas acabadas, completas, de los procesos humanos. En consecuencia, desde la Teoría de la Subjetividad, asumir la acción deportiva como configurada subjetivamente, permite pensar la experiencia humana, en términos configuracionales, o sea, reconociendo el valor que tiene la condición

⁸ Vale aclarar que no se entiende aquí a la ontología como esencia universal del ser, como fue definida por la metafísica, pero sí se enfatiza la necesidad de especificar el carácter cualitativo de la psique humana, para evitar que su definición se diluya en otros que, aunque participan de su génesis y desarrollo, no la definen de forma directa e inmediata (González Rey, 2006, p.27 Notas).

actual en que esas configuraciones se organizan, lo cual reviste una relevancia motivacional específica en la que los motivos de la acción humana son también aceptados como producciones subjetivas.

La idea de configuración subjetiva de la acción tiene una implicación importante para intentar explicar las experiencias humanas a partir de reconocer su complejidad. Es un término que está libre de *ataaduras* conceptuales, de definiciones preestablecidas, diferente del de actividad, que aunque sea usado por autores cubanos desde posturas más reflexivas o dinámicas (García Ucha, 2010; González Carballido, 2001, entre otros), continúa remitiéndonos a la actividad objetal de una psicología de corte predominantemente instrumental, donde de alguna forma se perpetúan las dicotomías externo-interno y social-individual, que serían superadas si se asume un análisis configuracional de la experiencia deportiva.

Luego, en nuestro criterio, las producciones que se organizan en configuraciones subjetivas de la acción tienen un valor regulador que no prevalece en organizaciones de producciones subjetivas cualitativamente diferentes. Esta idea nos lleva a pensar que las producciones subjetivas son singulares en la medida en que se van organizando en la acción humana, y, al mismo tiempo, en la medida en que esa organización va siendo congruente, es susceptible de ser construida como modelo teórico. Esta condición permite considerar la pesquisa como recurso básico de producción teórica sobre la subjetividad humana.

[...] Las diferentes operaciones y procesos que emergen en el curso de cualquier ejecución humana son subjetivamente configuradas en el proceso continuo de la acción. El lado cualitativo de la experiencia humana es inherente a cualquier realidad humana. La subjetividad no es una reacción de nuestra mente a un mundo y realidad dados; es parte de la compleja realidad vivida por los seres humanos no como seres reactivos, sino como creativos (González Rey, 2014a, p.15) (*traducción nuestra*)⁹.

A partir de esto, es posible entender que el nivel de la singularidad, en consecuencia, es capaz de representar un momento permanente de apertura y de confrontación en el desarrollo de cualquier teoría y a partir de esto, de reconocer la definición de elementos únicos que resultan decisivos en la construcción de las elaboraciones generales de la teoría (González Rey, 2017b). Así, un tipo de investigación que asuma estos principios solo puede ser desarrollada a partir de la construcción y de la interpretación del conocimiento producido en el proceso de la investigación.

⁹ Cita original: [...] As diferentes operações e processos que emergem no curso de qualquer execução humana são subjetivamente configuradas no processo continuo da ação. O lado qualitativo da experiência humana é inerente a qualquer realidade humana. Subjetividade não é uma reação de nossa mente a um mundo e realidade dados; é parte da complexa realidade vivida pelos seres humanos não como seres reativos, mas como criativos (González Rey, 2014a, p.15).

Implicaciones metodológicas específicas para la Psicología en el deporte

En la postura que pretendemos acercar al espacio del deporte, la teoría no sería un “artefacto” externo al proceso de investigación, sino intrínseca a él y definitoria del carácter cualitativo de este tipo de investigación. Así queda establecida una diferencia radical con el tipo de investigación cualitativa en el espacio del deporte que pretende legitimarse en el carácter abierto y cualitativo de los instrumentos, pero que continúa definiendo formas esencialmente inductivas o hipotético-deductivas del proceso de construcción del conocimiento como ocurre con la Psicología del Deporte, conservando así criterios empíricos para juzgar la legitimidad del saber producido (González Rey, 2009).

González Rey desde 1997 declara enfáticamente que el planteamiento de la Epistemología Cualitativa tiene el objetivo de romper con una forma de producción de conocimientos en la cual el estudio de la subjetividad sería completamente imposible. La Epistemología Cualitativa y el método constructivo-interpretativo se separan de la fijación epistemológica en la respuesta, dando paso al estudio de la expresión de los participantes como proceso complejo de construcción que no se agota en el momento actual. A partir de esto resulta imposible usar la expresión singular de los deportistas como patrón de comparación, o como unidad a ser correlacionada con otras de naturaleza similar definidas a nivel instrumental. Los estudios de deporte analizan y promueven la expresión de los deportistas, sin embargo, deben asumir que lo expresado no es el fin sino la vía para la exploración del “todo” que está produciendo esa expresión.

La Epistemología Cualitativa se distingue así, por definir la producción del conocimiento como un proceso constructivo enfatizando el carácter procesual que la caracteriza donde interpretar es dar congruencia a los resultados que especifican la singularidad de lo estudiado, siendo siempre un proceso constructivo, pues la teoría es incapaz de explicar en sus categorías actuales la diversidad de lo individual (González Rey, 2017a; González Rey & Mitjáns, 2015, 2017). Estos conocimientos se traducen en un cuerpo conceptual flexible y dinámico capaz de asimilar procesos incompletos que pasan a formar parte del curso de su desarrollo.

El proceso de producción de conocimientos avanza, en consecuencia, a través de las relaciones de comunicación, dialógicas, establecidas entre el investigador y los participantes de la investigación. Es un proceso interactivo donde la comunicación se convierte en el proceso subyacente sobre el que se desarrollan los diferentes momentos de la metodología, tanto orientada al estudio de un individuo como a procesos sociales. La calidad de la expresión de los deportistas, deviene aspecto esencial en el valor de la información producida por ellos-ellas durante el estudio, y esto se convierte en definitorio para legitimar la singularidad como nivel esencial en la producción del conocimiento.

Para la Epistemología Cualitativa, la generalización es un proceso esencialmente teórico, donde la generalidad de lo elaborado se expresa por su capacidad explicativa sobre una diversidad de fenómenos que no pierden su singularidad dentro del proceso de su construcción teórica y mantienen su capacidad de entrar nuevamente en esta a través de otras de sus manifestaciones que no fueron relevantes para el momento actual de la construcción teórica. La generalización se centra así en la capacidad explicativa de la teoría. Existe como momento de desarrollo de esta en lugar de convertirse en adaptación definitiva de lo estudiado al nivel actual de la teoría (González Rey, 1997).

Lo esencial es lograr entender que las definiciones teóricas que sustentan esta propuesta tienen una expresión epistemológica directa con consecuencias metodológicas, definiendo el carácter necesario del vínculo Teoría de la Subjetividad - Epistemología Cualitativa e Investigación constructivo interpretativa (González Rey & Mitjans, 2017). Desde esta articulación la investigación es considerada como un proceso relacional-dialógico, que permite fundir en una la producción y la construcción de la información, donde los instrumentos se desdoblan unos en otros y son inseparables. Lo empírico es un momento teórico y no una instancia externa que lo legitima. Las ideas tienen un carácter rector en el desarrollo del modelo teórico que orienta el proceso general de la investigación, donde tanto el investigador como los participantes son protagonistas del proceso (González Rey & Mitjans, 2017).

Pensando en los estudios de deportes, la investigación cualitativa constructivo-interpretativa debe ser asumida como expresión de una epistemología diferente a la que domina hasta hoy este campo, que va más allá de ser un recurso instrumental alternativo para la forma tradicional en que se piensa y produce saber. Al considerar la práctica deportiva como una actividad esencialmente física, observable y medible, la educación en deportes continúa defendiendo la idea de ciencia empírica, y manteniendo un lenguaje y principios que actualmente ya no son hegemónicos.

Posibilidades futuras de la Psicología del Deporte desde la Teoría de la Subjetividad

En este orden de ideas, la Teoría de la Subjetividad se convierte en una perspectiva que abre nuevos caminos alternativos para la praxis de la Psicología del Deporte. Podrían ser analizados sus aportes de la siguiente forma:

- La Teoría de la Subjetividad aboga por una concepción más integradora del atleta como ser humano y el reconocimiento de que la motivación organizada en la práctica de Alto Rendimiento es un fenómeno complejo, difícil de reducir a simples variables de lo externo o interno. El reconocimiento de la subjetividad como sistema que se

configura en la experiencia del atleta o deportista, enfatiza la importancia de comprender cómo esas variables se organizan subjetivamente en cada historia de vida.

- Es necesario que la Psicología del Deporte incluya nuevos conceptos a su campo, desde la Teoría de la Subjetividad, por ejemplo, sentidos subjetivos, el lugar de la singularidad y el carácter socio-históricamente situado y producido de la experiencia deportiva y, de esa manera, comprender el papel de las producciones subjetivas en el desempeño y el rendimiento del atleta. Es que, el rendimiento del deportista no se reduce sólo a instrucciones y modelamientos pedagógicos, sino que se traduce en un espacio donde el sujeto y la subjetividad tienen un papel destacado en la configuración subjetiva de la acción.
- Igualmente, se hace ineludible, para el campo de la Psicología Deportiva superar el reduccionismo materialista en la explicación de la conciencia que llevó a una dicotomía no dialéctica entre lo externo y lo interno, reduccionismo que acogió la Psicología del Deporte cubana en su versión más conductista. Para ello es necesario, incluir en los análisis, al sujeto y a la subjetividad, para, de esa manera, introducir una mirada dialéctica, dinámica y procesual de la relación compleja entre sociedad, psicología y acción en el deportista.
- En consecuencia, como hemos desarrollado a lo largo de este artículo, se puede decir que, desde la Teoría de la Subjetividad, asumir la acción deportiva como configurada subjetivamente abre caminos comprensivos y explicativos para pensar la experiencia humana y, en este caso, con foco en el deportista, en términos configuracionales, es decir, reconociendo el valor que tiene la condición actual en que esas configuraciones se organizan, que reviste una relevancia motivacional específica en la que los motivos de la acción humana son también aceptados como producciones subjetivas.
- De esa manera, asumir la complejidad de las producciones subjetivas organizadas en las diferentes experiencias deportivas, supone abrazar el desafío de desarrollar prácticas que permitan el estudio singular de los procesos humanos, donde la organización de dichas experiencias sea analizada desde su condición cualitativa específica.
- El carácter singular y dialógico, propio de la Teoría de la Subjetividad, como aspectos esenciales permiten profundizar en estudios de caso como espacios producidos a partir de una completa inmersión en el trabajo de campo. Así, la práctica psicológica profesional de asistencia al entrenamiento deportivo sufriría un proceso de transformación a partir de la incorporación de nuevas “facetas” que podrían integrarse armoniosamente con lo que ya caracteriza este tipo de actividad.

- El reconocimiento de la singularidad implica la importancia de reconocer el estudio de casos específicos, las historias de vida con sus diversas situaciones y, sobre todo, la forma en que se organiza en el deportista o atleta, produciendo en algunas ocasiones inhibiciones, obstáculos o potencializando la motivación y el rendimiento de los deportistas.
- De la misma forma, la propuesta constructiva interpretativa de la Epistemología Cualitativa es una “herramienta” metodológica, que facilita recursos para ganar en inteligibilidad en el curso del propio proceso de construcción, a partir del tránsito de la integración de indicadores en construcciones hipotéticas, a la elaboración de producciones teóricas que intentan explicar las realidades humanas estudiadas. Por lo tanto, y de forma categórica, la investigación en Psicología del Deporte se puede transformar en un proceso de producción teórica. Un proceso que epistemológicamente consigue romper con la dualidad *cuanti-cuali* que parece complejizar las aproximaciones a las producciones desde la Psicología del Deporte, cuando en definitiva instrumentaliza las propuestas, sin debates teóricos ni ontológicos presentes.
- Por último, es importante viabilizar la construcción de la actividad deportiva, como proceso educativo, donde la singularidad que caracteriza las producciones subjetivas de sus protagonistas sea legitimada como parte esencial del asesoramiento que como profesionales de la psicología brindamos a la preparación deportiva en el Alto Rendimiento. Para ello es necesario pasar del entrenamiento deportivo como un proceso pedagógico a un entrenamiento como un proceso de aprendizaje donde el desarrollo, el sujeto y la subjetividad sean valorados (González Rey & Mitjáns, 2017). La historia de vida, el desarrollo y la subjetividad van de la mano para la comprensión del deportista. La Psicología del Deporte, deberá entonces, tener en cuenta el lugar de la subjetividad, ya que, en este reconocimiento está el camino para pensar alternativas que den inteligibilidad y permitan nuevas formas de producir conocimientos en nuestro campo de trabajo con los deportistas.

Referencias

- Bachelard, G. (2000). *La formación del espíritu científico: Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo* (23 ed.). Ciudad de México, México: Siglo XXI
- Bakker, F. C., Whiting, H.T.A. y Van Der Brug, H. (1993). *Psicología del Deporte. Conceptos y aplicaciones*. Madrid: Editorial Morata.

- Cañizares, M. (2008). *La psicología en la actividad física: su aplicación en el deporte, la educación física, la rehabilitación y la recreación*. Habana: Editorial Deportes.
- Cohen, L. H. (1976). Clinicians' utilization of research findings. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology*, 6, 116.
- Cratty, B. J. (1973). *Psychology in contemporary sport. Guidelines for coaches and athletes*. New Jersey: Prentice-Hall, INC.
- Dishman, R.K. (1982). Contemporary sport psychology. *Exercise & Sport Sciences Reviews* 10(1), 120-159.
- Feltz, D. L. (1992). The nature of Sport Psychology. In: T. S. Horn (Ed.) *Advances in sport psychology*. Champaign: Human Kinetics.
- Forteza, A. (1999). *Las direcciones del entrenamiento deportivo*. La Habana: Editorial Científico Técnica.
- García Ucha, F. (1997). *Psicología del Deporte: Enfoque cubano*. Buenos Aires: Lyoc.
- García Ucha, F. (2002). Formación y Psicología del Deporte Profesional en Cuba. *Revista de Actualidad de la Psicología del Deporte*, 5(37).
- García Ucha, F. (2009). Historia y actualidad de la Psicología del Deporte en Cuba. *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte*, vol. 4, n. 2.
- García Ucha, F. (2010). Los problemas metodológicos en Psicología del Deporte. *Bitácora del Dr. Ucha*. Recuperado el 30 de abril de 2015 de <http://ucha.blogia.com/2010/octubre.php>.
- Gill, D. L. (1986). *Psychological dynamics of sport*. Champaign: Human Kinetics.
- González Carballido, L.G. (2001). Condiciones internas y actividad deportiva. Variables de indispensable consideración en la preparación psicológica. *Lecturas: Educación Física y Deportes* 7(43). Recuperado el 10 de septiembre de 2002 de <http://www.efdeportes.com/efd43/stress.htm>
- González Rey, F. L. (1997). *Epistemología Cualitativa y Subjetividad*. São Paulo: Educ.
- González Rey, F. L. (2005). O valor heurístico da subjetividade na investigação psicológica. In: González Rey, F. L. (org.). *Subjetividade, Complexidade e Pesquisa em Psicologia* (pp. 27-51). São Paulo: Pioneira Thomson Learning,.
- González Rey, F. L. (2006). La subjetividad como definición ontológica del campo psi; repercusiones en la construcción de la psicología. *Revista de Psicología UCA* 2(4), 5-30.

- González Rey, F. L. (2008). Subject, subjectivity, and development in cultural historical psychology. In B. Van Oers, W. Wardekker, E. Elbers & R. Van Der Veer (Eds), *The transformation of learning. Advances in Cultural-Historical Activity Theory* (pp. 137-154). Cambridge: Cambridge University Press.
- González Rey, F.L. (2009). Historical relevance of Vygotsky's work: Its significance for a new approach to the problem of subjectivity in psychology. *Critical Practice Studies Outline*, 1, 59-73.
- González Rey, F.L. (2014a). Ideias e modelos teóricos na pesquisa construtivo-interpretativa. In: Albertina Mitjães; Mauricio Neubern; Valeria Mori. (Org.). *Subjetividade Contemporânea: discussões epistemológicas e metodológicas* (pp. 13-34). Campinas: Alinea.
- González Rey, F.L. (2014b). Human motivation in question: discussing emotions, motives and subjectivity from a cultural-historical standpoint. *Journal for the Theory of Social Behavior*. 45(3) 1-18.
- González Rey, F.L. (2015). A saúde na trama complexa da cultura, das instituições e da subjetividade. In: González Rey, F., Bezerril, J. (Orgs.). *Saúde, cultura e subjetividade: uma referência interdisciplinar*. Brasília: UniCEUB.
- González Rey, F.L. (2017a). The topic of subjectivity in psychology: Contradictions, paths and new alternatives. *Journal for the Theory of Social Behaviour* 1-20. wileyonlinelibrary.com/journal/jtsb
- González Rey, F.L. (2017b). Advances in subjectivity from a cultural-historical perspective: Unfoldings and consequences for cultural studies today. In: M. Fleeer, F. Gonzalez Rey, N. Veresov (Eds.) *Perzhivanie, Emotions & Subjectivity: advancing the Vygotsky's legacy*. Springer.
- González Rey, F. L y Mitjães, A. (2015). Una epistemología para el estudio de la subjetividad: Sus implicaciones metodológicas. *Psicoperspectivas*, 15(1), 5-16.
- González Rey, F. L y Mitjães, A. (2017). Subjetividade. *Teoria, epistemologia e método*. São Paulo: Alinea..
- González Rey, F.L., Mitjães, A. y Goulart, D. (2019). *Subjectivity within Cultural-Historical Approach*. Series Title-Perspectives in Cultural-Historical Research. Springer Nature Singapore Pte Ltd.
- Griffith, C. (1930). A laboratory of research in athletics. *Research Quarterly*, 1(35).
- Haag, H. (1979). Development and structure of a theoretical framework for sport Science ('Sportwissenschaft'). *QUEST* 31, 25-35.
- Haag, H. (1994). *Theoretical foundation of sport science as a scientific discipline*. Schomdorf: Hofinann.

- Harre, D. (1973). *Teoría del entrenamiento deportivo*. La Habana: Editorial Científico-Técnica.
- Horn, T. S. (1992). *Advances in sport psychology*. Champaign: Human Kinetics.
- Malho, F. (1974). *La acción táctica en el juego*. Habana: Editorial Deportes.
- Matvéev, L. P. (2001). *Teoría general del entrenamiento deportivo*. Barcelona: Paidotribo.
- Mitjáns Martínez, A. (2005). A Teoria da Subjetividade de González Rey: uma expressão do paradigma da complexidade na psicologia. In: González Rey, F. L. *Subjetividade, complexidade e pesquisa em psicologia* (pp. 1-25). São Paulo: Pioneira Thomson Learning.
- Ozolin, N.G. (1983). *Sistema contemporáneo del entrenamiento deportivo*. La Habana: Editorial Científico –Técnica.
- Paredes Castañón, J. M. (1990). Consentimiento y riesgo en las actividades deportivas: algunas cuestiones jurídico-penales. *Anuario de Derecho Penal y Ciencias Penales*, Tomo II. B.O.E.
- Poczwardowski, A., Sherman, C.P. y Henschen, K.P. (1998). Sport psychology service delivery heuristic: building on theory and practice. *The sport psychologist* 12, 191-207.
- Puni, A.Z. (1969). *La preparación psicológica para las competiciones deportivas*. La Habana: INDER.
- Riera, J. (1995). Estrategia, táctica y técnica deportivas. *Apunts de Educació Física y Deportes* 39, 45-56.
- Riera, J. y Cruz, J. (1991). *Psicología del Deporte: aplicaciones y perspectivas*. Barcelona: Martínez Roca.
- Rojas Vidaurreta, L. y Vidaurreta, L. (2015). Retos actuales de la Psicología del Deporte cubana: acercamiento desde la teoría de la subjetividad a la práctica deportiva de Alto Rendimiento. *Revista Cubana de Medicina del Deporte & Cultura Física* 10(1).
- Rojas Vidaurreta, L. y Vidaurreta, L. (2018). Tactical action into sportive experience in Cuban High-Performance practice: psychological standing point of view. *Revista Brasileira de Psicologia do Esporte*, 8(1), Recuperado el 20 de abril de 2018 de <https://portalrevistas.ucb.br/index.php/RBPE/article/view/9544>
- Rudik, P.A. (1968). Fifty Years of Psychology of Sport in the USSR. *Journal of Russian & East European Psychology* 7(1).
- Rudik, P.A. (1973). *Psicología de la Educación Física y el Deporte*. La Habana: Pueblo y Educación.

- Rubio, K. (1999). Psicologia do Esporte: histórico e áreas de atuação e pesquisa. *Psicologia, Ciência e Profissão*, 19 (3), 60-69.
- Rubio, K. (2001). De la psicología general a la Psicología del Deporte: marcos teóricos, relaciones y dependencia. *Revista de Psicología del Deporte*, 10(2), 255-265.
- Rubio, K. (2002). Do olimpismo ao pos-olimpismo: elementos para uma reflexão sobre o esporte atual. *Rev. paul. Educ. Fis.* São Paulo, 16(2), 130-143.
- Rubio, K. (2004). Entre a psicologia e o esporte: as matrizes teóricas da psicologia e sua aplicação ao esporte. *Temas em Psicologia da SBP*, 12(2), 93-104.
- Rubio, K. (2007). Da psicologia do esporte que temos à psicologia do esporte que queremos. *Rev. Bras. Psicol. Esporte*. São Paulo, v.1 n.1, dez.
- Ryba, T.V. y Wright, H. K. (2005). From Mental Game to Cultural Praxis: A Cultural Studies Model's Implications for the Future of Sport Psychology. *QUEST* 57, 192-212.
- Saínez, N. (2003). Algunas consideraciones sobre visión periférica en los juegos deportivos. *Lecturas: Educación Física y Deportes* 9(60). Recuperado el 12 de febrero de 2013 de <http://www.efdeportes.com/efd60/vision.htm>.
- Sánchez-García, R. (2010). Post-humanismo en la pista olímpica: casos Pistorius/Semenya y la re-definición del deporte. *Athenea Digital*, 19, 51-67.
- Schilling, G. (1992). State of the art review of sport psychology. *Sport Science Review*, 1 (2), 1-12.
- Tenenbaum, G. y Hackfort, D. (1997). ISSP, NHST and IJSP: unrelated events? *International Journal of Sport Psychology*, 28, 307-308.
- Straub, W. F. (1978) *Sport Psychology: an analysis of athlete behavior*. Ithaca, N.Y.: Movement Publications.
- Valdés, H. M. (2000). Precisiones necesarias en relación con la Psicología del Deporte. *Lecturas: Educación Física y Deportes* 5(19). Recuperado el 10 de septiembre de 2008 de <http://www.efdeportes.com/efd19a/psidep.htm>.
- Valdés, H. M. (2002). *La preparación psicológica del deportista. Mente y rendimiento humano*. Madrid: INDE Publicaciones.
- Valdés, H. M. y Ferreira, M.R. (2005). Sobre a Psicologia do Esporte: análise crítica a partir dos conceitos de subjetividade e sentido. In GONZÁLEZ REY, F. L. (Ed.). *Subjetividade, complexidade e pesquisa em psicologia* (pp. 335-354). São Paulo: Thomson Learning.

- Vidaurreta, L. (2005). *Comportamiento táctico del Baloncesto Femenino cubano de Alto Rendimiento (1974 - 2000). Gestión por la rapidez mental*. Investigación presentada como tesis de doctorado, Universidad de las Ciencias de la Cultura Física y el Deporte, La Habana.
- Vidaurreta, Luisa. (2011). *Operación legado*. Subdirección de Psicología. La Habana: Instituto de Medicina del Deporte.
- Vidaurreta, Luisa. (2012). *Educación táctica y gestión por la rapidez mental*. La Habana: Editorial Deportes.
-

Fecha de recepción: 3 de diciembre de 2018

Fecha de aceptación: 5 de febrero de 2019